



A0917

## **ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR PEDRO RUIZ PARA EL PROGRAMA *LA NOCHE ABIERTA*, DE TV-2**

Barcelona, 06-04-2000

P. Ruiz.- Buenas noches. Gracias y bienvenido.

Presidente.- Muy buenas noches y muchas gracias a usted por invitarme.

P. Ruiz.- ¿Cómo anda el Presidente del Gobierno en funciones?

Presidente.- Con un poco menos de menisco; pero bien.

P. Ruiz.- ¿Anda en funciones?

Presidente.- Ando en funciones; pero ando bien, no me quejo. Me llevo bastante bien conmigo mismo, me soporto razonablemente.

P. Ruiz.- El sentido del humor de José María Aznar cuentan que es un sentido del humor muy propio, muy particular y que, al parecer --si me equivoco, él me corregirá--, cuando se reunió en su partido, después de las elecciones, dijo algo así como: "parece que no era mala fecha para las elecciones". ¿Lo dijo o no lo dijo?

Presidente.- Lo dije.

P. Ruiz.- ¿Se lo estuvo callando mucho tiempo?

Presidente.- Todo el tiempo, desde hace cuatro años prácticamente. Pero es así porque, es curioso, en nuestro país se tiende digamos a que la credibilidad de los dirigentes políticos sea bastante discutible, por decirlo en términos suaves.

Yo dije desde el comienzo que quería que la Legislatura durase cuatro años, porque estaba muy convencido de que eso era bueno para España, y me preguntaban continuamente ¿la Legislatura durará cuatro años? "Durará cuatro años" tantas veces lo dije que, al final, poca gente se lo creía. Mucha gente me animaba a que adelantase las elecciones y yo decía que no, que era lo mejor. Y parece que no estaba muy equivocado, ésa es la verdad.

P. Ruiz.- Cuando se toman decisiones de esa naturaleza, que son por un lado de gran repercusión pública y por otro lado de una íntima convicción; en el curso de que la decisión se toma y se pone en marcha, ¿se tienen dudas? ¿Las tiene José María Aznar?

Presidente.- Creo que siempre se pueden tener dudas; pero lo que hace falta. Yo siempre digo que una persona, sobre todo cuando tiene una responsabilidad grande, como es la del Presidente del Gobierno, tiene que saber muy bien lo que tiene que hacer.

Yo supongo que los españoles confían en este caso en mí, porque piensan que hay una idea positiva, razonable, segura de lo que se tiene que hacer, de cuál tiene que ser el rumbo del país. Las cosas se analizan y conviene tener tiempo para la reflexión, conviene tener tiempo para el análisis y, por supuesto, para tomar las decisiones.

P. Ruiz.- Me gustaría leer unas pinceladas, que no están ordenadas y que pueden dar pie luego a conversación o no, de la vida, de la opinión y del quehacer de José María Aznar.

Estas pinceladas, como digo, sin orden dicen cosas como éstas: "de su abuelo aprendió la teoría de las tres pes: prudencia, perseverancia y paciencia. De niño, llegaban a su casa todos los periódicos del día. Su madre dice que Aznar quería ser, primero, torero y, luego, futbolista. Por falta de sitio, durante un tiempo de su infancia durmió en una habitación que era la biblioteca. Se pasó días y días, con mucho gusto por cierto, escuchando a su abuelo. Le encantaba oír por la radio a Matías Prats. El nacimiento de su hija Ana, muy llorona, le despertó durante muchísimas noches y dicen que le dio un poco de stress.

No siendo Presidente le gustaba, por ejemplo, ir al hiper a comprar con su hijo pequeño. Las cuentas de la casa las lleva su señora, Ana Botella. Telefonea todos los días a sus padres y a sus hijos desde el despacho. En su juventud le apasionaban los coches potentes.

En cierta ocasión, en una playa de Cádiz, pasó serios apuros arrastrado por la corriente. Es muy puntual. No soporta los pelotas. Le molesta que se hable alto. Nunca mira su horóscopo. Admira la figura de Manuel Azaña. Cree que la 'telebasura' está haciendo un profundo daño a la sociedad española. No tolera los chismes y nadie se atreve a contarle uno".

¿Había muchos errores en estas pinceladas?

Presidente.- No, no. Está bastante bien. No sé lo que piensan los que lo hayan oído; pero creo que conozco algo de la historia y está bastante bien.

P. Ruiz.- Empecemos por el final. No tolera los chismes. Cuando alguien va a contarle a José María Aznar algo de los demás, ¿la actitud es de rechazo, de silencio o de reconvencción?

Presidente.- No. A mí me vienen con pocos chismes, porque saben que no atiendo a eso. La vida es un instante y el instante hay que aprovecharlo al máximo, hay que vivirlo con toda intensidad y hay que buscar un punto en el cual, por vivirlo con toda intensidad, la vida no se te vaya, no seas capaz de disfrutarla. La vida es un instante maravilloso, pero

hay que vivirla y los chismes son una pérdida de tiempo. La verdad es que a mí no me gusta perder el tiempo.

P. Ruiz.- ¿Estoy ante un hombre muy contento, razonablemente contento o mitigadamente contento?

Presidente.- Serenamente contento. Yo, que admiro y leo mucho a Séneca, sé que la medida tiene que acompañar siempre a uno, tanto en los momentos de éxito, como en los momentos de sufrimiento. Siempre se habla de la severidad en el gozo y de la serenidad en el sufrimiento. Pero, en fin, tener cierto senequismo en los momentos de triunfo es bueno, es muy positivo.

P. Ruiz.- ¿Le cuesta?

Presidente.- No, ninguno, me sale de natural.

P. Ruiz.- Hasta con el piloto automático.

Presidente.- No, tampoco, porque las cosas hay que sentir las y crearlas. Cuando las cosas se sienten, se creen, se tiene una convicción profunda, es cuando se produce la naturalidad; si no, se notaría mucho artificio alrededor.

P. Ruiz.- ¿Nunca José María Aznar tiene que frenarse a sí mismo ante una reacción que tendría y detiene por conveniencia o por prudencia?

Presidente.- En muchas ocasiones. Lo que pasa es que yo creo que hay gente que, por ejemplo, entiende que tener una capacidad de decisión o saber dirigir, saber gobernar, es expresarse de una manera virulenta, o que para que a uno le hagan caso tiene que levantar la voz. Yo, no; no creo en eso. Yo creo que lo más importante es saber lo que uno debe hacer y tener el coraje, la voluntad y la determinación de hacerlo. No hacen falta grandes aspavientos, no, no.

P. Ruiz.- ¿Qué recuerdo le viene de su infancia en este momento? Uno.

Presidente.- En este momento me pueden venir muchos. Yo todavía me considero una persona joven, pero ya voy cumpliendo años también. Sobre todo, tengo el recuerdo de una infancia alegre. A mí los niños, la niñez, la infancia, me gustan. Probablemente, el sufrimiento de los niños es de las cosas que peor puedo soportar.

Pero yo tengo la suerte y puedo dar gracias por muchas cosas: nací en un país al cual siento y del cual estoy apasionadamente enamorado, si se me permite decirlo de esa manera; tuve la suerte de tener una familia que era eso: una familia donde todos convivíamos razonablemente bien; tuve la suerte de tener unos estudios y poder hacer mis estudios; tuve la fortuna enseguida de conocer una mujer extraordinaria, con la que estoy casado, de tener mi familia, de triunfar relativamente joven y de hacer lo que me gusta.

Es decir, yo doy gracias por todo eso y por eso soy una persona optimista. Yo siento el optimismo, siento la vida, siento ganas de hacer cosas, siento una profunda ilusión en

este momento, por ejemplo. Me ilusiona mi país, me ilusiona mi trabajo, me ilusionan las cosas que tengo por hacer. Eso me ilusiona profundamente.

P. Ruiz.- Eso que mencionaba yo antes de que la madre de Aznar había dicho que en principio quería ser torero y luego futbolista, ¿tiene algo de fundamento o no?

Presidente.- Probablemente, tenga algo de fundamento; sobre todo, lo que decía mi madre es que era un niño. ¿Yo torero? Yo tengo buenos amigos toreros y me gustan los paisajes taurinos.

P. Ruiz.- Cuando a Aznar le llaman "torero, torero" en el balcón de la sede de su partido, ¿se reconoce en la infancia o dice: "no, esto es demasiado"?

Presidente.- Más bien, agradezco el afecto y el cariño de la gente y también cuando, por ejemplo, en El Cairo Gadafi se mete un poquito con los españoles, diciendo que matan seis toros diarios, yo le tengo que corregir, primero, porque no son seis ya que hay más corridas de toros cuando hay temporada y, segundo, porque ésa es nuestra fiesta.

P. Ruiz.- ¿Cómo se corrige a Gadafi? ¿En qué idioma?

Presidente.- A Gadafi en el idioma que él entiende; sobre todo, corrigiéndole.

P. Ruiz.- Pero, a lo mejor, es incorregible.

Presidente.- Depende de en qué. Espero que sea corregible.

P. Ruiz.- ¿Qué es lo que más le emociona a José María Aznar de las cosas que ve en la vida de un hombre: por la calle, en las películas, en los libros, un hecho familiar? ¿Cuándo José María Aznar no ha podido contener la emoción?

Presidente.- A mí me emocionan, sobre todo, las personas que expresan buenos sentimientos. Hay una persona en la que yo, por ejemplo, he visto la santidad, es decir, la bondad hecha carne y hueso, que es Vicente Ferrer. No sé si ha estado en este programa.

P. Ruiz.- Estuvo.

Presidente.- Es una persona a la que he tenido cerca, estuve cenando con él. Esas personas, las personas que dedican su vida a los demás, que son unas personas que emocionan, que no piden nada, que son capaces de entregarlo todo, que hacen de ese trabajo silencioso permanentemente la razón de su vida, ésas son las personas que me emocionan. Naturalmente, desde el punto de vista político, siempre hay personas que asumen riesgos y que pagan un precio muy duro.

Yo no puedo hablar sin emocionarme de todos los compañeros míos y de los amigos míos que han perdido la vida, sobre todo, cuando se tiene la responsabilidad. Por eso yo nunca valgo para nada, pero mucho menos en esos temas, para meterme detrás del burladero, porque hay mucha gente que confía en ti, que confía en mí, hay mucha gente que sigue lo que uno dice, mucha gente que confía en tu política y hay gente que por eso ha dejado la vida. A mí eso me emociona.

Cuando yo recuerdo los nombres de Gregorio Ordóñez, o Miguel Angel Blanco, o Manuel Zamarreño, o tantos, siento emoción, siento que les debo y que lo mejor que puedo hacer por ellos, por su recuerdo, por su memoria, por lo que han dejado, porque murieron por unas ideas, por una idea de la libertad, de la democracia, de la tolerancia, del respeto de España, es hacer lo que hago.

P. Ruiz.- Creo saber que a José María Aznar no le gusta que se hable de este tema, o por lo menos él nunca lo utiliza; pero, después de haber sufrido un atentado como el que sufrió, ¿hay un antes y un después en el hombre, en la manera de enfocar las cosas, de sentir las, de plantearse lo que queda, lo que hay?

Presidente.- Sí, hay una diferencia grande, que antes era un viviente y ahora soy un superviviente, y eso tiene su influencia en las maneras de ver las cosas personalmente, no en la interpretación política. Eso afecta también a lo que le he dicho antes, porque yo tengo la inmensa fortuna de haber podido sobrevivir, y sí sé que hay otros que no han tenido esa suerte; pero, sobre todo, ves las cosas fundamentales, las cosas importantes. Si naturalmente no tengo tiempo para los chismes ni quiero tener tiempo, después de eso todavía mucho menos.

P. Ruiz.- En ese momento, cuando José María Aznar baja del coche y se quita de encima lo que había caído dentro del vehículo que ocupaba, ¿tuvo conciencia de que había sobrevivido a algo absolutamente inevitable prácticamente? ¿Lo pensó mucho tiempo después? ¿Durmió bien?

Presidente.- Sí, sí, dormí bien.

P. Ruiz.- ¿Esa noche?

Presidente.- Sí, dormí bien esa noche. Piensas, sobre todo, un poco en los que tienes alrededor. Yo tuve la sensación desde el primer momento en dos obligaciones: primero, para mi familia "estad tranquilos que estoy vivo" y, segundo, decir al país "estén ustedes tranquilos que aquí estoy y que, por lo tanto, al jefe de la oposición --que era yo entonces-- no le ha pasado, afortunadamente, nada más". Luego te vas dando cuenta de cosas, pero la verdad es que yo salí bastante tranquilo, dentro de lo que pude salir.

Salí saltando entre hierros retorcidos; pero sí recuerdo bien que estaba en la clínica que estaba enfrente, que es una maternidad, donde me atendieron, y entonces yo me encontraba bien y quería marcharme. De pronto, me dicen "usted no se va" y digo: "¿cómo que no me voy? Me quiero ir". Entonces se puso delante un empleado, un enfermero, me parece que era, de una de esas ambulancias de urgencias y me dijo: "si usted se quiere marchar, tiene que pasar por encima de mi cadáver". Yo le miré al tipo y medía 1,90, y me dije: cualquiera pasa por encima del cadáver de éste. Pues nada. "¿Dónde quiere usted que me vaya?". "Usted se tiene que hacer una revisión". Y le dije: "pues muy bien, vamos"; pero también le dije: "de acuerdo, pero no me meta usted en una ambulancia; yo voy en el coche". Y fui en el coche. De pronto, me miré en el espejo y me vi todo el pelo blanco y me dije: esto ¿por qué ahora? Claro, era toda la pólvora. Ahora lo cuentas con una sonrisa, pero entonces todo era un poco más complicado.

P. Ruiz.- En ese momento es muy difícil de entenderlo, porque al que le estaba pasando era a José María Aznar; pero ahí hay ¿integridad, valor, coquetería, dignidad, mensaje de hay que afrontar las cosas?

Presidente.- Absolutamente. Yo dije en aquel momento: gajes del oficio. Son gajes del oficio. Yo vivo, y lo sé, sabiendo que, si pueden, lo volverán a intentar, que eso me va a acompañar todo el tiempo que yo viva, probablemente. Eso hay que tenerlo asumido. Así de sencillo y así de duro.

P. Ruiz.- No quiero contar las medidas de seguridad que rodean a cualquier movimiento del señor Aznar, porque las hemos visto hoy aquí, en Televisión Española. Pero pasemos a otro punto de la charla, antes de ir al primer corte de publicidad.

Presidente.- ¿Más publicidad? Tiene mucha publicidad este programa.

P. Ruiz.- Por lo visto, es usted una estrella de Hollywood.

Presidente.- No lo diga usted, que ahora, con eso de la mayoría, igual alguno empieza a decir que se me ha ocurrido. No, no.

P. Ruiz.- El día de las elecciones, a medida que se van conociendo los datos, José María Aznar supongo que está en su casa, en su vivienda de ahora, que es el Palacio de la Moncloa. Con sinceridad absoluta, ¿el éxito sorprende a la propia empresa?

Presidente.- El éxito, no.

P. Ruiz.- ¿El número?

Presidente.- Digamos que hay ciento ochenta y tres éxitos, que son muchos éxitos.

P. Ruiz.- ¿Por encima de los éxitos esperados?

Presidente.- Un poco más.

P. Ruiz.- Lo esperado ¿cuánto era?

Presidente.- Yo no soy amigo de hacer pronósticos nunca. El otro día un diputado nuestro por Ceuta, el diputado que tenemos por Ceuta, me decía ayer que ha ganado una porra y le van a mandar a un viaje al Caribe o no sé dónde porque fue el único que ganó una porra en una televisión sobre cuántos diputados íbamos a tener. Pero yo no; yo creo que nosotros teníamos una oportunidad seria de ganar, podíamos aspirar a tener una mayoría, pero probablemente no tan holgada como la hemos tenido. Por tanto, yo estoy muy agradecido a los españoles por la confianza que nos han dado.

P. Ruiz.- ¿Y este diputado dijo 183?

Presidente.- Eso me contó ayer.

P. Ruiz.- ¿Y no lo va a fichar?

Presidente.- De momento, que se vaya al Caribe si quiere y, cuando vuelva, ya hablaremos.

P. Ruiz.- Y haciendo otra porra, antes de pasar a los primeros titulares, ¿quién lo tiene peor: el Madrid o el Barça?

Presidente.- ¿En qué?

P. Ruiz.- En esto de la Copa de Europa, de la Champions League.

Presidente.- Lo tienen muy complicado los dos. Yo lo que deseo es que ganen los dos.

P. Ruiz.- Yo no le he pedido un deseo, le he pedido casi un pronóstico.

Presidente.- Pero es que yo no hago pronósticos en nada. Mi deseo es que ganen los tres.

P. Ruiz.- Uno ya casi ha ganado: el Valencia.

Presidente.- Hay que jugarlo. Usted y yo, que somos deportistas, lo sabemos. Hay que jugarlo. Torres más altas han caído y partidos más difíciles se han levantado. Tienen una grandísima posibilidad; pero ahí nadie regala nada y los partidos son muy difíciles. El fútbol es muy complicado en este momento; probablemente, más complicado de lo debido. Pero ojalá salgan los tres adelante.

P. Ruiz.- ¿Más complicado de lo debido significa más mercantilizado de lo debido?

Presidente.- Creo que sí.

P. Ruiz.- Vamos a preguntar a nuestros estudiantes cómo titularían esta primera parte de la charla con el Presidente del Gobierno en funciones, José María Aznar. Cayetana Soldevila: "nací en un país del que estoy realmente enamorado". Cristian Serrano: "me emocionan las personas que dedican su vida a los demás". Eva Merino: "la medida tiene que acompañar siempre a uno".

Cuando José María Aznar está jugando a algún deporte, y yo sé que es persona muy competitiva, no se rinde hasta la última bola, hay que echarle de la pista.

Presidente.- Usted lo ha comprobado, además.

P. Ruiz.- Perdiendo.

Presidente.- ¡Hombre, claro!

P. Ruiz.- Pero no contaré las condiciones.

Presidente.- Las condiciones es que hacía frío; pero hacía frío para todo el mundo.

P. Ruiz.- ¿Ese sentido de resistir hasta el último instante es congénito en José María Aznar desde los seis años, siete, o nace con la política?

Presidente.- No, no, siempre. A mí las cosas que hago me gusta hacerlas bien y dedicarme a ellas por entero. Por lo tanto, cuando juego un partido, lo que me gusta es ganarlo. Pero yo he sido así siempre. Yo fui del equipo de balonmano de mi Colegio en alevines, infantiles y juveniles, y también he jugado al fútbol. Cuando no ganaba, tenía mis problemas; por decirlo de esa manera, tenía disgustos muy serios y lloraba largamente.

P. Ruiz.- ¿Se enfadaba consigo mismo?

Presidente.- Absolutamente.

P. Ruiz.- ¿Hoy sigue ocurriendo?

Presidente.- Hoy no tanto, pero no me gusta nada no ganar. No me gusta nada perder a nada.

P. Ruiz.- ¿En todos los órdenes de la vida?

Presidente.- En todo.

P. Ruiz.- Cuando está a punto de ganar un partido de lo que sea, ¿suele decir eso de "os rendís" o es una coletilla que me invento?

Presidente.- Cuando estoy en el último punto, sí, yo invito al contrario a que desista.

P. Ruiz.- Sabiendo que José María Aznar no se rendiría ni en la última bola.

Presidente.- Absolutamente.

P. Ruiz.- O sea, ¿está probando la personalidad del de enfrente más que su capacidad deportiva?

Presidente.- A ver que dice, si

P. Ruiz.- O es una chulería de.

Presidente.- No, no. Es una alegría.

P. Ruiz.- ¿Es una alegría que pierdan los otros?

Presidente.- Siempre hay que dar la oportunidad de una retirada honrosa.

P. Ruiz.- No hace mucho tiempo veíamos unas imágenes, que nos van a llevar a una canción de Mónica Molina, que es hija de Antonio Molina y que cantaba aquello de "adiós, España querida", de José María Aznar en la Habana, visitando la casa donde residieron unos familiares.

Presidente.- Mi padre.



P. Ruiz.- Y más personas, ¿no?

Presidente.- Mi abuelo, mi padre y sus hermanos; es decir, mi familia.

P. Ruiz.- Al visitar esos lugares donde han quedado trozos de la propia historia de la familia, ¿qué impresión le produjo al vivir y respirar aquel ambiente de gente tan importante en la vida de Aznar, como su padre?

Presidente.- Tenía muchísima curiosidad por hacerlo, porque mi padre vivió en la Habana siete años, me parece. Hace muchos ya. Me parece que del año 1923 al año 1930 vivió en la Habana, estudió allí y yo de niño tengo muchos recuerdos que me contaba mi padre de lo que era La Habana; incluso palabras del argot cubano las hemos utilizado en mi casa con normalidad. Tenía mucho interés en ir allí, tenía mucho interés en verlo.

Lo que yo no le pude explicar al volver era si realmente la casa donde vivieron estaba en las mismas condiciones o no. Yo creo que aquello había cambiado aquello bastante. Fue una experiencia muy interesante, pero además todavía me ha escrito gente de la Habana que coincidió, personas mayores que eran vecinos y que tenían mucho interés. Hubo cosas curiosas porque me dijeron que el Gobierno de Cuba, muy amablemente, antes que yo fuese a visitar la casa, pintó un poco la fachada y entonces los vecinos de al lado me mandaron un recado diciendo: a ver si le dice usted, por favor, al Gobierno que pinte también la nuestra, que estamos al lado. Espero que lo hagan. Si a alguien del Gobierno cubano le llega esto, que pinten por favor también las casas de al lado, porque me lo han pedido.

P. Ruiz.- Quiero satisfacer la curiosidad o quizás lo que no se puede satisfacer de quienes nos ven y decir que no voy hacer preguntas políticas al Presidente del Gobierno en funciones, salvo al final si él desea decir alguna cosa, porque éste no es un programa de eso. Éste es un programa de charlar de otras cosas; pero, en todo caso, al final quizás hagamos algún apunte, que a buen seguro será rechazado. Creo no equivocarme o ¿me equivoco?

Presidente.- Depende.

P. Ruiz.- Esa palabra la usa mucho Rodrigo Rato.

Presidente.- Depende.

P. Ruiz.- Rodrigo Rato ¿de quién depende?

Presidente.- En este caso, depende.

P. Ruiz.- En este caso depende. Luego hablaremos del famoso bloc azul, aunque sea en broma, porque también viene bien distendernos un poco.

Para José María Aznar, las fidelidades de las pequeñas cosas significan puntos de referencia que no abandona, por ejemplo, su partida de dominó tan televisada, tan vista y tan seguida.

Presidente.- A veces me gustaría jugar al dominó con menos expectación; pero sí me gusta de vez en cuando hacerlo, sobre todo, cuando voy por mi pueblo adoptivo que es cuando lo procuro hacer. De vez en cuando también juego otra partida, pero ahora no tengo mucho tiempo para el dominó.

P. Ruiz.- Esas palabras que ha dicho me llevan a preguntarle un poquito más: esa sensación de estar permanentemente observado ¿hace que también el vecino, el compañero con el que jugaba antes, este también coartado, este cohibido, o no?

Presidente.- Pues depende.

P. Ruiz.- ¡Qué palabra más famosa "depende"!

Presidente.- No, no. Depende de quién sea el compañero. Los hay que se pueden cohibir y los hay que están encantados. A mí no me gusta demasiado, porque todo lo que tienda a la exhibición a mí no me gusta. Yo creo que a usted no le importará y me perdonará si le digo que desde hace mucho tiempo me llevaba invitando a este programa. Yo me he resistido mucho, entre otras razones, porque usted hacer un programa, que he visto muchas veces y le felicito por él, que es un programa muy en tono personal y yo tengo mi pudor a hablar de algunas cosas. A mí no me gusta mucho la exhibición; incluso la gente que vive de eso, por decirlo de esa manera, digamos que me da cierta prevención. Eso en muchas ocasiones, en mucho tiempo y muchas veces genera en mí un mecanismo de autodefensa.

P. Ruiz.- ¿Excesivo?

Presidente.- A veces, puede ser excesivo y, a veces, es por lo que la gente me dice que puedes aparecer con demasiada distancia. Me voy defendiendo un poco de eso. Siempre hay un ámbito, lo que alguien, algún escritor, llamaba el huerto privado. Hay un huertecillo que solamente tú cultivas; tú tienes la azada, tú mueves la tierra, ves la semilla que echa, ves si florece, si no florece, si prende, si no prende, si se justifica. Ese huertecillo hay que procurar cuidarlo.

P. Ruiz.- ¿Eso tiene componentes de prudencia, de pudor y de timidez?

Presidente.- Soy un hombre prudente, pero porque me gusta pensar las cosas, me gusta reflexionar las cosas. Yo creo que de la imprudencia o de la temeridad no se gana nada; pero la prudencia es también absolutamente compañera del coraje. La prudencia es la reflexión, es meditar las cosas, es no hacer cualquier cosa. Luego hay que tener la determinación de aquello que se ha decidido hacer hacerlo, y eso exige voluntad, coraje y trabajo.

P. Ruiz.- He citado la partida de dominó de Quintanilla y creo que hay unas imágenes por ahí que pueden ilustrar este ratito de la charla, aunque ustedes las conocen perfectamente bien, y también tenemos al Presidente en funciones jugando a su deporte favorito. ¿Cuánto tiempo tardará en poder practicar?

Presidente.- Espero recuperarme rápido; pero, para después de Semana Santa y después de la investidura, espero ya estar en forma.

P. Ruiz.- Quiero entrar ahora, si me lo permite y, si no me lo permite también.

Presidente.- Estoy seguro.

P. Ruiz.- Pero es igual. Si no me permite preguntar, yo seguiré preguntando unas cosas que sé que no va a contestar. Antes quiero reiterar que sí que es cierto que José María Aznar, como todos los demás personajes y políticos de este país, han sido invitados por carta y personalmente porque este programa no tiene un título de mentira; se llama "La noche abierta". Hemos invitado a todas las personas y respetamos, naturalmente, a los que no quieran venir por razones como las que apunta el señor Aznar o por otras. Estamos en un país libre y, mientras no se demuestre lo contrario, se puede venir o se puede no venir.

Ahora vamos a ir, si me lo permite, Presidente, a lo que ha ocurrido en las elecciones y a algunas cosas. En mi opinión, que no vale mucho, la palabra "España" para el consumo interno ¿ha perdido algunos lastres después de lo sucedido con la victoria de su partido o con la victoria de otro partido con un proyecto nacional?

Presidente.- Digamos que hay una trayectoria histórica en los últimos años en los que había en alguna gente cierta tendencia a eludir la expresión natural del país en el que vivíamos, de la nación en la que vivíamos, y a buscar fórmulas, digamos, más rebuscadas de definirse. Yo creo que nosotros tenemos que asumir nuestra historia con plena naturalidad y con plena normalidad.

España es un gran país, es una gran nación, y, además, tenemos la suerte de ser una gran nación plural, con personalidades muy acusadas en nuestro ser, que respetamos, que asumimos, y esa pluralidad española es un gran patrimonio de todos. En este momento tenemos un país abierto, dinámico, tolerante, con una gran confianza en sí mismo. Eso es muy importante porque yo creo profundamente en mi país y creo profundamente en la capacidad de los españoles para conseguir metas muy importantes.

Tenemos que tener mucha confianza en nosotros mismos; pero, cuando miremos hacia atrás, la madurez de un país, la madurez de una nación, es asumir su historia con tranquilidad. Los españoles hemos hecho grandes cosas en la Historia y tenemos también episodios poco brillantes; pero cometeríamos un error, como hemos hecho muchas veces, de estar obsesionados por los poco brillantes sin darnos cuenta de lo mucho que hemos hecho en la Historia. Somos una de las grandes naciones históricas de Europa y del mundo, y tenemos que ser conscientes de ello.

Hablemos, por lo tanto, con sereno orgullo de nuestro país y de nuestra nación y proyectémosla hacia el futuro con toda confianza. Hoy tenemos una oportunidad como no hemos tenido en muchísimo tiempo y la capacidad de los españoles de conquistar metas muy importantes en el futuro inmediato es una capacidad en la que yo creo de una manera profunda. Eso también es uno de los motores, como hablaba antes, de una ilusión real, verdadera, de fondo, en las posibilidades de nuestro país. Me alegra que eso cada vez se asuma con más tranquilidad.

P. Ruiz.- ¿Qué peligro corre la sociedad, desde el punto de vista del Presidente del Gobierno en funciones..? Digo lo de "en funciones" porque es un latiguillo que tengo que utilizar y porque es lo que ocurre.

Presidente.- Es lo que toca.

P. Ruiz.- Es lo que toca, como diría otro Presidente que ahora no está en funciones: toca o no toca.

Presidente.- No sé lo que diría; pero, en todo caso, toca.

P. Ruiz.- Él dice que toca o no toca cuando toca o no toca.

Digo: ¿en qué peligro podemos estar cayendo de que la transición se convierta --en España, porque ha habido una transición cercana y, en el mundo, porque hay una pujanza de los medios tecnológicos y también de los resultados-- se convierta en pura y simple transacción? Es decir, ¿cómo se consigue implementar, como dicen los políticos, o conseguir la sensibilidad suficiente para que no todo en la sociedad sea una cuestión de resultados y de balances?

Presidente.- La sociedad ni el mundo es un resultado de balances y de pérdidas y de ganancias. En los proyectos políticos las sociedades, los países, o están sustentados por valores, por creencias, por principios, por ideas, o al final se caen, porque todo lo demás sirve para el progreso material, para el bienestar de una sociedad. Una nación, una comunidad, un municipio, una familia, un ser humano, son una expresión de creencias, de sentimientos, y poner en comunidad, poner en comunión, eso es lo que permite hacer las grandes cosas en conjunto. Entonces, no hay que caer en eso.

P. Ruiz.- ¿El factor humano no desaparecerá entonces ,tal como vamos?

Presidente.- No, no; en absoluto, al contrario. Siempre estudié mucho y me ha inspirado mucho, en muchas ocasiones, uno de los grandes filósofos de la libertad, Karl Popper, que era un gran optimista. Una de las cosas que decía Popper es que el mundo actual tiene cosas terribles pero es, probablemente, mejor que todos los demás, y yo creo que el mundo del futuro será mejor que el actual.

Cuando ahora, por ejemplo, vemos todos la gran revolución tecnológica, Internet, etc., etc., nos damos cuenta de que eso va a cambiar todo. Estamos hablando de una grandísima revolución, como fue la Revolución Industrial en su etapa y en su época; pero la responsabilidad individual de las personas será mucho mayor. Habrá mucha más capacidad de decisión, las personas tendrán mucha más capacidad de elección y de decisión, y eso significa que en las sociedades habrá que establecer valores muy sólidos, principios en los cuales se cree. Para eso está la escuela, para eso está la enseñanza, y por eso la enseñanza y el sistema educativo no pueden ser una cuestión absolutamente mecánica.

P. Ruiz.- ¿Qué responsabilidad tienen en eso los medios de comunicación social?

Presidente.- Mucha.

Pedro Ruiz.- ¿Hay que mejorarlos?

Presidente.- Todo el mundo tiene que mejorar lo suyo. Yo quiero decir que la sociedad es muy plural; las sociedades abiertas, libres, son sociedades plurales y funcionan bien las sociedades que encuentren los equilibrios razonables entre los distintos poderes que las tienen que articular sustancialmente. Los medios de comunicación tienen ahora una influencia determinante; pueden ser como todo: bien utilizados y mal utilizados.

Yo creo que en lo que todavía tiene que hacer un esfuerzo la sociedad española, desde el punto de vista llamémosle cultural en el sentido amplio, es en erradicar definitivamente cualquier vestigio de sectarismo porque, en el fondo, el sectarismo, el sectarismo intelectual, el sectarismo cultural, el sectarismo político también, es una profunda manifestación de debilidad. Quien es sectario es sectario porque tiene que vivir contra alguien y, en el fondo, eso es una manifestación profunda de debilidad. En un país como el nuestro, que tiene una cultura universal tan extraordinaria y que tiene una creatividad histórica y presente verdaderamente formidable en todos los ámbitos --yo me encontré en los pasillos de esta casa, por ejemplo, con Plácido Domingo--, en todos los ámbitos de la cultura, en muchas ocasiones sobra sectarismo.

A mí también me gustaría contribuir a que todo ese capítulo de las mentalidades abiertas en un siglo que comienza y desde la responsabilidad de un Gobierno y en esta revolución tecnológica lo podamos aprovechar bien.

Quiero decir que yo ahí mido muy bien mi responsabilidad. Sé que soy el último Presidente del Gobierno de España del siglo XX y el primero del siglo XXI, y esa gran oportunidad que veo en España la quiero desarrollar sobre un país que ha cambiado, que ha madurado, que tiene grandes capacidades; pero que todavía tiene, en mi opinión, algunas cosas que corregir.

P. Ruiz.- Sin frivolizar la respuesta, en absoluto, pero haciendo una pequeña pirueta y, por lo que dice José María Aznar de sumar y de aunar, a pesar de la mayoría suficiente, que no se ha dicho nunca la otra palabra, yo creo que de un modo absolutamente decidido, ¿conviene seguir hablando catalán en privado?

Presidente.- El que quiera, desde luego, y en público también, el que sepa.

P. Ruiz.- Quiero decir para aunar voluntades en los Gobiernos.

Presidente.- Hace poco un amigo mío me decía: "tú ahora ¿cuánto mides: 1'71 ó 1'83?". Yo sigo midiendo 1'71 y la mayoría, en términos políticos, la quiero interpretar siempre en términos integradores, en términos de aunar voluntades, porque yo creo que nuestro país tiene necesidad de ese esfuerzo común y todos podemos aportar ese esfuerzo común y es lo que yo deseo. Ahí no me van a ver muchos cambios. Sí, evidentemente, hacer ese impulso, esa dirección que a mí me corresponde; pero no va a haber muchos cambios.

Desde ese punto de vista, yo no voy a cambiar mis actitudes ni mi modo de hacer las cosas por tener la mayoría o por no tenerla. Me ha cambiado un poco el menisco; lo digo en broma: me han quitado el menisco ahora porque la mayoría y me pueden quitar un trocito de menisco; antes no, antes me hacía falta el menisco entero.

P. Ruiz.- A pesar de la autosuficiencia para sacar adelante los proyectos.

Presidente.- No hay autosuficiencia, no quiero que haya autosuficiencia.

P. Ruiz.- Para gobernar, sí. De facto sí, pero luego de aplicación, no.

Presidente.- Quiero que no la haya.

P. Ruiz.- O sea, que es una voluntad.

Presidente.- Es una voluntad, sí.

P. Ruiz.- ¿Y, al tiempo, es un ofrecimiento?

Presidente.- Es un ofrecimiento y luego los demás verán lo que están dispuestos a hacer.

P. Ruiz.- En este deseo de diálogo que ha proclamado José María Aznar después de las elecciones, ¿ese diálogo llegaría incluso, excluyendo la violencia, por supuesto a los grupos, o a las personas, o a las entidades, más hostiles con lo que ha sido el Gobierno anterior?

Presidente.- Yo no tengo ningún inconveniente. Yo solamente en España tengo un enemigo y el enemigo es el terrorismo. Puedo tener más o menos amigos, más o menos adversarios; pero enemigos yo, no. No sé si alguien se puede considerar mi enemigo; yo, desde luego, no considero más enemigos.. Mis enemigos son los terroristas y los que les ayudan; éstos son enemigos: son enemigos del Gobierno, enemigos de los ciudadanos, enemigos de la libertad, enemigos de mi país, enemigos de España, enemigos del País Vasco. Son enemigos y deseo que lo dejen de ser. Para eso solamente aplicamos la Ley y hacemos todo lo que estamos haciendo. Espero y deseo que la sociedad española venza pronto ese problema; pero no tengo adversarios y nuestro diálogo es absolutamente abierto.

P. Ruiz.- Para cambiar un poco el tercio quiero poner sobre la mesa un bloc azul que.

Presidente.- El mío es más grande.

P. Ruiz.- No, porque éste es el suyo que se lo he quitado yo. ¿Qué pasaría si abriéramos el bloc azul y en el Gobierno no estuviera José María Aznar?

Presidente.- Alguien tendrá en algún momento un bloc azul y yo no estaré en el Gobierno, y no pasará nada.

P. Ruiz.- Esto, naturalmente, fue una metáfora que utilizó en algún momento determinado y se ha convertido en una especie de lo que los americanos llaman un "running gag", es decir, un "skech" o una broma que va funcionando. ¿Cuánta gente se acerca a preguntar qué hay de lo mío?

Presidente.- Alguno.

P. Ruiz.- Alguno. Depende...

Presidente.- Algunos.

P. Ruiz.- ¿Nadie le ha sacado nunca a José María Aznar una cosa que no quisiera decir?

Presidente.- Nadie.

P. Ruiz.- Soy "Don Nadie", buenas noches. ¿A José María Aznar le divierte eso de tener a un montón o a un grupo de personas en la posibilidad de, sin saber lo que va a pasar con?

Presidente.- No. Lo que pasa es que yo tengo un modo de hacer las cosas. Yo siempre digo en broma que España es un país maravillosamente indiscreto y alguien discreto tiene que haber.

Yo tengo un modo de hacer las cosas. A mí lo que me importa es que el cuadro final sea un cuadro final coherente, sea un cuadro final el que yo deseo, el que creo que es más útil. Todo el mundo sabe que el que tiene muchas cosas que aportar en ese cuadro final y su nombre puede estar en el cuaderno azul; pero, al final, alguien tiene que decidirlo. Pero me importa, y me importa hacerlo con seriedad, con discreción y en el momento oportuno.

En eso que hablamos antes del exhibicionismo, hay mucha gente que hace una cosa y no la hace porque la tenga que hacer, la hace inmediatamente para contarla. Yo hago lo que creo que tengo que hacer en el momento oportuno. Entiendo que algunas veces haya gente que pueda decir "esto hágalo de otra manera". A mí me gusta que se enteren las personas en el momento en que se tienen que enterar; no antes ni después, en el momento en que se tienen que enterar.

Si cuando uno está haciendo las elecciones empieza a hablar del Gobierno del futuro. Mire usted, yo, primero, estoy haciendo las elecciones y voy a intentar ganarlas; luego, ya claro que tengo la obligación de pensar el Gobierno del futuro, claro que tengo pensado el Gobierno y claro que usted es muy inteligente y no me lo va a preguntar, aunque tenga esa libreta azul, naturalmente que sí.

P. Ruiz.- Ya he dicho que no iba a preguntarle, sino que simplemente era una metáfora para dejar muy claro que José María Aznar no admite ninguna presión sobre futuribles. Pero él si lo sabe.

Presidente.- Sí, claro.

P. Ruiz.- Pues nada. Él lo sabe, la noticia es que él lo sabe. Él lo sabe y los otros lo sabrán, ¿cuándo?

Presidente.- No queda mucho ya.

P. Ruiz.- Los que nos están siguiendo que no sufran que no queda mucho.

Vamos a preguntarles a los estudiantes de periodismo, a Cayetana, a Cristian y a Eva Merino, cómo titularían esta segunda parte de la charla. Cayetana: "voluntad, coraje y

trabajo". Christian: "hay que asumir la historia de España con tranquilidad. Eva Merino: "en España alguien tiene que ser discreto, como yo".

P. Ruiz.- Eso casi suena excluyente de todos los demás, ¿no? El titular ha quedado ahí dicho.

Presidente.- Es un titular ¡eh!

P. Ruiz.- ¿Alguien tiene que quedar discreto aquí?

Presidente.- Alguien tiene que ser discreto, ¿no? Sí.

P. Ruiz.- Ésa le ha gustado ¿eh?

Presidente.- No. Digo que es un titular; es decir, que ha hecho bien el titular. No es exactamente lo que yo he dicho, pero que ha hecho bien el titular.

P. Ruiz.- ¿Que le ha gustado o no?

Presidente.- No. Digo que tiene futuro haciendo titulares.

P. Ruiz.- Digo que si le ha gustado o no.

Presidente.- Es mío. Me tendrá que gustar.

P. Ruiz.- Que le ha gustado, pero que sólo es un titular. Carolina Serra, ¿tú que le preguntarías al Presidente del Gobierno en funciones?

Carolina Serra.- El hecho de ser Presidente del Gobierno supone muchos sacrificios y aguantar muchas críticas y muchas presiones; entonces, a mí me gustaría saber cuáles son los beneficios o las satisfacciones que hacen dejar atrás todos estos sacrificios.

P. Ruiz.- ¿Qué es lo que le compensa?

Carolina Serra.- Sí.

Presidente.- Personalmente, yo te voy a decir una cosa. Cuando veas a una persona en el Gobierno, en un Gobierno de cualquier país, que se queja mucho de lo que le pasa o de cuántas horas de soledad y cuánto tiempo, no le hagas mucho caso. Al Gobierno se llega voluntariamente. No conozco a nadie al que le cojan por el cuello y le digan: tienes que ser Presidente del Gobierno por obligación. Desde ese punto de vista, yo hago lo que me gusta y, por lo tanto, no me quejo de nada.

Como todos los trabajos, mi trabajo es un trabajo duro, difícil; pero, como en todos los trabajos, hay momentos buenos y momentos malos, y momentos muy duros pero también momentos enormemente gratificantes. Hago lo que me gusta y, además, creo en lo que hago. Lo he dicho antes: creo en mi país, creo en la capacidad de los españoles y creo que podemos conseguir muchas cosas juntos. Todo eso para mí es un motivo de optimismo y de ilusión, y para hacer para hacer todos los días mi trabajo con la mayor



fortaleza y con la mayor ilusión de la que soy capaz. Por lo tanto, no me oirás mucho quejarme en ese sentido.

P. Ruiz.- Por si fuera poca la discreción y el control que José María Aznar exhibe en todas sus comparecencias públicas, en privado no sé. En privado dicen que es capaz de contar chistes atrevidos.

Presidente.- Soy especialista.

P. Ruiz.- ¡Ah! ¿Sí? Se quedan luego en el canal codificado porque tenemos una hora y media del Presidente del Gobierno contando unas cosas que aquí no se pueden contar porque no es de pago. Digo que para señalar eso mejor hasta ha elegido una canción cuyo título lo dice todo y es: "Let it be", es decir, "Déjalo estar". Esa canción ¿es una de las que le gustan o ha elegido el título entre las muchas que podía haber elegido? ¿"Let it be" es una especie de slogan propio?

Presidente.- Sobre todo, es una canción que me gusta. A mí me gustaban mucho los Beatles y me siguen gustando mucho los Beatles, y esa canción especialmente. Yo creo que esa canción es del año 1969 o del año 1970. En el año 1970 andaba yo por 17 años, que me parece que no estaba mal. Esa canción la recuerdo y es una canción que me gusta mucho. Yo creo que es una de las grandes canciones de los Beatles y, al final, la vida está también llena de recuerdos. Hay unos versos de Borges que tengo siempre muy en la memoria cuando habla de la vida y dice: "que algún verso perdure en la noche/ propicia la memoria/ o en la mañana de los hombres".

El poema que uno tiene que escribir mejor o peor, con renglones más o menos torcidos, más o menos derechos, más o menos brillante; pero todos tenemos que escribir un poema en la vida y ese poema de la vida es la suma de pequeñas cosas en muchas ocasiones y también de grandes momentos y de grandes cosas, y también de algunos recuerdos. Las canciones forman parte también de esos recuerdos y tienen algo que ver en los versos. Las canciones y el silencio, también.

P. Ruiz.- Es que no hay canciones sin silencio.

Presidente.- Sobre todo, normalmente no hay entendimiento sin silencio. El silencio es bueno para el entendimiento; lo de las canciones ya es más opinable porque hay a quien le gusta escuchar canciones más bien en silencio y hay a quién tú tienes que preguntar cómo es posible que escuches la canción con el barullo que hay aquí. Hay de todo; pero yo, de momento, me voy defendiendo entre las canciones y el silencio.

P. Ruiz.- Ésta es la canción que ha hecho que eligiera una versión nuestra orquesta José María Aznar, que hace compatible su papel de Presidente del Gobierno en funciones con su papel de padre.

Presidente.- Mónica Molina no se ha ido todavía.

P. Ruiz.- No. No se ha ido.

Presidente.- Luego la veo. Ha cantado muy bien, por cierto.

P. Ruiz.- Ha cantado muy bien y en directo.

Presidente.- Yo también estoy en directo, dígalo.

P. Ruiz.- No está hablando en "play back". Aquí lo único que es "play back" es el bloc. Esto no existe en realidad.

Terminamos esta edición de "La noche abierta" con el Presidente del Gobierno en funciones, José María Aznar, con una pregunta que tampoco contestará; digo de las comprometidas. ¿Le hará caso a Fraga con eso de "quédate diez años más"?

Presidente.- Yo tengo mis compromisos y mis decisiones tomadas. Fraga dijo: "tenemos que hacer muchas cosas, tú las debes hacer y, además, no queremos que te vayas". Yo tengo la idea de que es bueno en la Presidencia del Gobierno saber administrar también bien los tiempos, impulsar un proyecto y saber que ese proyecto debe luego seguir esos pasos y debe tener, a lo mejor, otros intérpretes y tú debes aportar de otras formas tu participación, tu trabajo. Yo mido esas cuestiones, no en términos personales, sino en términos de proyecto y, probablemente, de conveniencia y de necesidades de nuestro país.

No me gustaría a mí salir del Gobierno con la melancolía, digamos, que se lleva arrastrando después de muchos años.

P. Ruiz.- Eso significa que en el 2003-2004, ¿adiós? ¿Fijo?

Presidente.- Yo, desde luego, ya he dicho que en el 2004 no seré candidato. Pero ya ve usted que yo le contesto la pregunta. No tengo ninguna dificultad en contestarla; pero también es verdad que no voy a estar todos los días hablando de eso, porque de aquí al año 2004 tenemos muchas cosas por hacer. Una de las cosas que a mí me gustaría en el año 2004 es que el proyecto sea tan sólido, que los equipos estén tan bien asentados, tan bien formados, que puedan marchar las cosas.

Uno no debe, en una democracia, considerarse imprescindible porque, cuando se considera imprescindible, se convierte en una rémora, se convierte en un riesgo para su país probablemente. Yo no quiero ser imprescindible en nada; quiero ser simplemente, si puedo, un buen gobernante democrático en un país que confía en sí mismo y que es capaz de conquistar objetivos muy importantes en el siglo XXI. Eso es lo que quiero ser.

P. Ruiz.- Con estas palabras, señores, despedimos la edición de hoy, agradeciendo a José María Aznar que haya venido especialmente al plató donde se hace el programa todos los días, con todas las personas que han estado aquí, deseándole una rápida recuperación y que pueda seguir haciendo compatible la vida profesional con la familiar.